

otros idiomas. A fines de 1883 el que escribe estas líneas logró descubrir que es el georgiano el que resuelve este problema y nos facilita el camino para reclamar para la antigüedad toda una familia de lenguas, la alaródica, á la cual pertenecen las de casi todos los pueblos montañeses que moraban en torno de los semitas (1).

Otro pueblo que corresponde igualmente al grupo que acabamos de indicar, lindante al Norte con Elam, que despues de éste representó gran papel en la historia de la antigua Babilonia y que tenia como el elamita excelentes arquetos, fué el de los coseos (2) ó kasitas, como se les llama en lenguaje babilónico-asirio (*Kasch, Kaschú*). Mas no nos hemos de adelantar á la historia, y por lo mismo poco diremos aquí de los reyes coseos de la Babilonia, y pasaremos inmediatamente á tratar de lo que fué la patria de aquel pueblo para determinar luego su nacionalidad segun lo que conocemos de su lengua. Los coseos moraron en la parte de las montañas medo-elamitas, fronteras de la Babilonia, que se extiende al Norte de Susa (situada casi en el mismo grado de latitud que Nipur) en direccion Nordeste hasta el famoso desfiladero de Holwán y abraza los valles del Uknú ó Choaspes (el Kercha de la actualidad) y sus afluentes. Una línea trazada desde Ecbatana, pasando por Behistun hasta Babel (Hillah), cortaria este territorio en toda su latitud. Delante de los coseos estaban establecidos los Su ó Suti en las laderas meridionales de la citada cordillera, entre ésta y el Tigris, así como los Gu (Gojim en Gén., 14, 1) ó Kuti precedían á los namri, que debieron de morar al Norte de los coseos en direccion á la Asiria. Estas gentes de Su me parecen ser coseos semitizados á juzgar por el corte semítico de las palabras que de ellos conocemos (así por ejemplo *salchu*, «estaño,» *namalu*, «lecho»). Por lo que toca al mismo coseo, no ha llegado hasta nosotros ni un solo renglon de texto conexo en este idioma, y no podemos por lo tanto formar concepto de su estructura gramatical; sin embargo, de los muchos nombres propios que conocemos y del vocabulario coseo-babilónico, publicado y comentado por Delitzsch á fines de 1883 (3), en que están explicados, no menos que de varias consideraciones geográficas etnográficas, se desprende abundantemente que el coseo no puede pertenecer á ningun otro grupo de lenguas mas que al alaródico ya citado. Delitzsch opina tambien que el coseo no tiene afinidad alguna con el súmero, si bien no nos parece suficiente demostracion la que aduce de que el súmero presenta palabras de sonido muy distinto equivalentes á los vocablos coseos que nos son conocidos (por ejemplo, coseo *iansi*, rey, súmero *lugal*, etc.) (4). Pero que ponga en duda asimismo la

(1) En una reciente ya se hace alusion al hecho de que los elamitas fueron tambien primitivamente un pueblo montañés. En la Revista de investigaciones cuneiformes, tomo I, págs. 331 y siguientes, se encontrará la demostracion lingüística á que se hace referencia en nuestro texto mas arriba.

(2) El nombre de coseos (*Κοσσαῖοι*, tambien *ἔθνος Κοσσαῖον*) se encuentra en Estrabon, Polibio, Diodoro y otros autores clásicos; Herodoto habla tambien de los *Κίσσοι*, kisios, que deben de ser los mismos de aquellos autores, mas aplica esta expresion á los habitantes de Susa: otra demostracion del íntimo parentesco de los coseos son los elamitas.

(3) F. Delitzsch: «La lengua de los coseos. Descubrimientos y problemas lingüístico-históricos.» Leipzig, 1884. En este breve estudio se ha reunido y expuesto minuciosa y cuidadosamente todo el material que proporcionan las inscripciones cuneiformes para la historia y lengua de los coseos.

(4) Siguiendo método tan erróneo, ha procedido Delitzsch en toda esta cuestion desde el punto de vista de la afinidad del coseo, por lo que no ha podido lograr resultado alguno definitivo. Véase tambien las muy atinadas observaciones de Haupt, citando palabras las mas usuales, pero absolutamente distintas, de dos idiomas en realidad afines. En modo alguno pueden traerse aquí á colacion palabras neo-suméricas asimila-

afinidad del coseo con el elamita, es cosa que demuestra en este autor una idea muy errónea acerca de las condiciones de la afinidad lingüística, ó sea respectivamente de los indicios en que deberia apoyarse para declararla imposible. Porque los elamitas tengan distintos nombres de dioses que los coseos, ó mas bien porque las asimilaciones coseas de los nombres de los principales dioses babilónicos no revelen en la lengua de aquellos, la única que conocemos de las dos (cosea y elamita), relacion alguna con los de los dioses elamitas nacionales; porque acaso *an-in* signifique en idioma elamita «reyes» y en coseo se exprese de otro modo esta idea (5), y finalmente porque todo el tipo lingüístico de los nombres de reyes elamitas sea segun Delitzsch muy distinto del coseo, no se puede negar como niega Delitzsch rotundamente, que haya tal afinidad. Considerando la inmediata proximidad de morada en condiciones primitivamente del todo iguales y la circunstancia de que el parentesco (en verdad ignorado por Delitzsch) entre el elamita y el georgiano permite deducir con sumo grado de probabilidad que se extendiera tambien en el territorio intermedio á pueblos afines de ambos, adquieren significacion decisiva coincidencias como la de la posposicion individualizadora *-s*, que existe así en el coseo como en el elamita, y de palabras iguales como *inda* en la expresion cosea *Kara-inda-s* y en la elamita *Inda-biga-s* (véase tambien *cos, charbi*, «dios Belo,» y *elam. karbu* en *Kinda karbu*, etc.), sobre todo cuando el único adjetivo coseo que sabemos, *ashra-k*, «sabio,» presenta la conocida terminacion elamita de adjetivo.

Antes de dar por terminados estos breves apuntes sobre los coseos hemos de hacer nueva referencia al nombre Kash que les dan las inscripciones cuneiformes, ya que su equivalente hebreo Kush (ó sea precisamente el mismo nombre de los kushitas hamíticos de la Etiopía y de la Arabia del Sur) ó en puridad mas bien Kosh (6), viene causando desde muy antiguo constante confusion entre los etnólogos, historiadores y teólogos. De ahí, y solo de ahí proviene el persistente concepto de que despues de los súmeros y al propio tiempo que los semitas debió de existir en la Babilonia una capa de poblacion hamita-kushita, á la cual se llega á atribuir la preponderancia en la fundacion de toda aquella cultura (7). Los pa-

das por el coseo (como acaso *mir*, pié, etc.), lo que no es maravilla dado el íntimo contacto entre coseos y norte-babilonios durante largos siglos.

(5) Esto es *turuchna* (helita *Tarchu*), en cuya expresion se ha traducido erróneamente como «vientro» el correspondiente *sháru* (= *sharru*), *nula* (arm. antig. *nus*) é *iansi*; mas compárese la innegable relacion que existe entre el coseo *iansi*, rey, con el elamita *ansan*, llano, ó acaso mas exactamente «reino, país.»

(6) La antigua escritura hebrea no hacia diferencia alguna entre Kosh y Kush, pues no existian todavia los signos diacríticos, introducidos posteriormente con la puntuacion masorética. De un *Kásh* (con *a* abierta) debió de resultar, como equivalencia fonética hebrea, *Kósh*. Mientras no logremos averiguar el exacto contexto de las inscripciones elamitas que hacen mencion de los Chussi (el Chusistan del presente, ó sea el Uvadsha persa antiguo), los Nimmi (ó mas exactamente *Ilammi*) ó sea elamitas, y los Kussi (no Kushi) [Oppert: *La langue des Elamites*. en la *Rev. d'Assyriol.*, tomo I, pág. 46], no podemos admitir como dato seguro que estos últimos sean los coseos, segun opina el mismo Oppert. Sin embargo, hemos de reconocer que ya del griego *Κοσσαῖοι* y del *Κίσσοι* de Herodoto, parece poder deducirse que en la época asiria (á la cual pertenecen tambien las citadas inscripciones) la pronunciaci6n usual debió ser *Kus*, respectivamente *Kis*, lo que vendría á coincidir con bastante exactitud con el Kussi de las citadas inscripciones. No hay duda, sin embargo, de que la antigua forma babilónica fué *Kash*, y que el Kush (=coseos) de la Biblia se refiere precisamente á esa primera época babilónica, como hemos demostrado ya en nuestro texto.

(7) Así á lo menos lo hacen los que no se atreven á prescindir por completo de los súmeros; otros, mas despreocupados, les substituyen estos kushitas que jamás estuvieron en aquel territorio. Pocas páginas mas arriba ya indicamos brevemente que nada tenia que ver con esta cues-

sajes bíblicos que á ellos se refieren son Gén., 2, 13 (*Vulgata*, «Etiopía») y 10, 8 (*Vulgata*, «Chus»). El primero se encuentra en la localizacion de los cuatro rios del Paraíso, que procede de J² (véase lo dicho acerca de esta fuente), el segundo de cuyos rios se designa con el nombre de Gehon y se supone que rodeaba toda la tierra de Etiopía (para conservar por el momento la interpretacion al uso). El segundo de estos pasajes lo hallamos en las *Genealogías*, como introduccion de un trozo mucho mas antiguo é independiente, de intercalacion posterior, v. 8-12 (respectiv. 8-10), que comenzaba diciendo: *Y Nemrod comenzó á ser poderoso en la tierra*, y describia luego cómo se habia formado su reino; en versículos anteriores se hacia referencia á los kushitas hamitas, y relacionándola con estos introduce el último redactor, á manera de episodio, la mencionada historia de Nemrod, que nos traslada á la Babilonia y de ella procede, diciendo: «*Cush* (hijo de Ham ó Cham) engendró á *Nemrod* y éste comenzó,» etc. (como mas arriba). Mas este redactor no habría podido hacer tal referencia si en el original que tenia delante, ó en cualquier otra tradicion hebrea, no hubiese visto al Nemrod babilónico relacionado con Kush ó cuando menos con un nombre de pueblo de análoga pronunciaci6n. Despues de las contestaciones de Schrader y mias (1) al libro de Delitzsch: «¿Dónde estaba el Paraíso?» no puede quedar ya duda alguna de que en estos dos pasajes, que hacen referencia á la primitiva historia hebrea, así como á la Babilonia, no puede aludirse en modo alguno al Kush hamita, sino á un nombre geográfico Kash ó Kosh, en este último caso derivado de Kash, que debió de significar la Babilonia del Norte, opinion que hoy admite tambien Delitzsch como la única correcta. Es evidente que este nombre Kash ó Kásh aplicado á la Babilonia del Norte no pudo estar en uso sino en época en que ya reinara desde siglos en aquel país la tribu de los Kash de que hemos hablado antes, ó sean precisamente los coseos. Así, pues, la idea, procedente, á no dudarlo, de la misma Babilonia, de que Nemrod era coseo, no puede pertenecer á la mas antigua fuente de las historias hebreas primitivas (J¹), á la cual debe corresponder el episodio de Nemrod y de la fundacion de sus ciudades (exceptuando el versículo que se refiere á la Asiria) sino que es una adic6n de la segunda fuente (J²), la que introdujo tambien la narracion del Diluvio y la situacion de los rios del Paraíso, etc. Esto es una nueva demostracion de que no hay fecha que corresponda mejor á esta última (la fuente J²) que la indicada ya anteriormente. Si los trozos de J² que aluden á la Babilonia procedieran, como todo este texto originario, de la época de los reyes israelitas, segun pretende la opinion mas general, mal se podría explicar cómo resultó ese nombre de Kush en los dos citados pasajes, en los cuales es evidente la designacion de la Babilonia del Norte ó del Centro. No hay, pues, otra hipótesis posible sino la de que durante el mismo período coseo (como 1600-1300 antes de J.C.) fueron transmitidos tales datos á los israelitas, ó sea, como yo me inclino á creer, en tiempo de Bileam hijo de Beor.

Solo nos resta ya la breve mencion que debemos hacer del territorio de Namar (Namri, y no Zimri, de las inscripciones

tion y que debia apreciarse con toda independencia de ella, la de si los antiguos egipcios, antes de su emigracion á la tierra del Nilo, habian habitado la Babilonia y sido influidos por la cultura sumérica. Para los que aun es artículo de fe imprescindible la existencia de estos kushitas babilónicos, serian inapreciable refuerzo para su argumentacion tales puntos de contacto prehistóricos, ó mas bien con la cultura sumérica.

(1) Véase mi escrito «El sitio del jardín de Eden,» publicado pocas semanas despues del libro de Delitzsch en el suplemento de la *Allgemeine Zeitung*, núms. 229-231 del año 1881, y el de E. Schrader en «Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento,» 2.^a ed. (1883), páginas 87-88.

cuneiformes asirias), que lindaba con el extremo del de los coseos. Estaba situado en la parte de las montañas fronteras babilónico-asirias en que nacen los rios (enumerándolos desde el Sur hácia el Norte) Turnat (Tornadotus, hoy Dijáda y tambien ya en los clásicos *Δελιάς*), el Radánu (Physkus, hoy Adham), que desembocaba en Upi (Opis), y los dos Zab, ambos afluentes al Este (márgen izquierda) del Tigris. Los habitantes de Namar eran una tribu cosea, como ya lo habia demostrado F. Delitzsch en las interesantes páginas 30-33 de su antes citado escrito. De ellos, como tambien de la tierra de Hubushkia, al Oeste del lago de Urmia, que ya correspondia á Nairi (Armenia, á la que pertenece igualmente Urartu, esto es, Ararat), es la palabra cosea *iansi*, «rey,» en su forma semítica *iansú*, que figura como título en las narraciones de los asirios, á la manera que Faraon en la Biblia con referencia á los reyes de los egipcios, lo que no se puede atribuir, como lo hace Delitzsch, á la influencia política de los coseos, sino á íntima afinidad lingüística y étnica (2). Acaso sea el nombre de Namar el que aparece ya en la inscripci6n del vaso de Naram-Sin de Agad (como 3750 antes de J.C.) en la expresion Namrak (con terminacion cosea de adjetivo), al lado del de Magan, si bien es posible que *namrak* deba traducirse por «bruñido» (tratándose de un vaso ó jarrón). La leyenda posterior habla de un Apirak, que no figura en ninguna otra parte, y ha inventado para este territorio un rey de nombre semítico (Rish-Rammán). Importante papel representa luego Namar en la escritura de donacion de Nebukadrezar I (por los años 1130 antes de J.C.), coetáneo del padre de Teglafalasar I, como ya lo indica Delitzsch («La lengua de los coseos,» pág. 32). Los territorios de Alman y Padan, que cita uno de los primeros reyes coseos de la Babilonia entre los por él dominados, debieron de estar lindando tambien con el coseo propiamente dicho y el de Namar. En una lista geográfica figuran como idénticos coseos Arman y Padin (como tambien Halvan, el actual Hulvân ú Holvân) (3), y en una inscripci6n de Salmanasar II se cita una ciudad de Arman (pronúnciese Arvan) á poca distancia del monte de Jasubi, cerca de Holvân (4). Acaso pudieran hallarse estos territorios en las laderas del monte entre Gu y Su (Ruti y Suti).

Ya observamos arriba que delante del territorio montañoso de Namar tenian su morada los citados Gu (Goj, plur. Gojim; «Gentiles,» en Gén., 14, 1); así, pues, estaban situados entre Namar y la Asiria. Tambien Agu kak rimi hace mencion (en su título) de los Guti, despues de Padan y Alman, como pueblos y territorios dominados por él despues de los kassitas (coseos), acadios y el país de Babel (5). Saliendo del

(2) Así de Hubushkia como de todos los demás territorios de los Nairi (en las comarcas montañosas en torno de los lagos de Van y Urmia) trataremos mas detalladamente en la introduccion geográfica del segundo libro, «Asiria,» pues que no figuran aun en la primera época babilónica.

(3) De que Halvan y Alman ó Arman son distintas formas de la misma palabra, es prueba tambien el nombre de la cordillera Jalman que debió de existir en aquel mismo terreno (Delitzsch: «Paraíso,» pág. 205), y que vendría á ser la etapa media fonética de esta palabra.

(4) Delitzsch, pág. 32, nota 1.

(5) Con los Guti termina la relacion, en la cual solo se dice además «que en la tierra de Ashnunak estaban establecidos grandes pueblos.» Este Ashnunak es sinónimo del distrito fronterizo babilónico-elamita Umlash, que estaba situado al Oeste de Uknú y cuyo antiguo nombre era Ishnunna ó Ishnunak (escrito con el signo *ab*, que tambien se lee *ish*, transcribiéndose por lo mismo usualmente *Abnunna*). Abnanu era otro territorio que lindaba tambien con el elamita y del cual se titula rey (precediendo esta denominacion á la de «rey de Babel») el hermano de Assurbanipal, Samassumukin, en su inscripci6n bilingüe. Este Abnanu parece ser el mismo Amnanum de las inscripciones del rey babilónico antiguo Singáshid de Arach (éste se titula «rey de Arach, rey de Amnanum»), nombre que se leía antes equivocadamente Gananum (error cometido tambien por nosotros).

territorio de los Suti, semitizados seguramente en época bastante remota, lo mismo que los Guti, y dirigiéndonos al Oeste, nos encontramos en seguida en la Asiria, con su antigua capital Assur, situada en la orilla opuesta del Tigris, territorio que para la época babilónica primitiva no tiene mas importancia que la de ser país limítrofe de la Babilonia, siendo para nosotros por ahora de interés secundario. En los primeros capítulos de nuestro libro segundo trataremos en conjunto y detalladamente de la Asiria (geografía, clima, productos, etc.). Respecto de la nacionalidad de los asirios y de la colonización de su territorio por emigrantes de la Babilonia, ya expusimos mas arriba algunas consideraciones generales. Anteriormente á los años 1900 antes de J.C., no hay dato alguno que compruebe la existencia de este país como colonia semítico-babilónica; Nínive (Ghanna-ki) figura, ya por los años 3100, como fundación sumérica. Sus mas antiguos gobernantes no usan todavía el título de reyes, sino el de *patisi* (asirio, Ishakku), ó sea «sacerdotes» del dios (respectivamente tambien de la tierra de Assur). Esta palabra sumérica *batisi* (véase mas adelante) no significaba al principio sino un título sacerdotal, que tambien usaban príncipes vasallos. En la historia comienzan á figurar los patisies, y ya entonces como reyes, por medio de sus relaciones con los monarcas coseos de la Babilonia, por los años 1500 antes de J.C. La forma mas antigua del nombre de la ciudad que lo dió á todo el país, así como al dios nacional, no fué *Ashur*, Assur, sino *Aushar*, esto es, «llano del agua, playa, tierra de la ribera», como designaban los colonizadores semíticos, con una palabra de la lengua sagrada, ó sea la sumérica, á su mas antigua colonia á orillas del Tigris superior. Al propio tiempo era ya Nínive (asirio *Ninā*, *Ninula*) una antiquísima ciudad, cuyo nombre, igualmente sumérico, parece no ser mas que la asimilación del de un templo norte-babilónico (véase *Ni nā a ki*, acaso «reposo de dios», en la letanía neo-sumérica K. 4629) (1). En tiempos mas antiguos y posteriormente tambien lo mas usual era escribir Niniveh con el ideograma

(1) O tambien puede ser *Ninu'a* (hebreo, *Ninveh*) semítico puro (así opina C. F. Lehmann), y el *Ni nā a* norte-babilónico, que se escri-

de la deidad sud babilónica del abismo de las aguas, Ghan ó Hammu, siendo igualmente Ghanna-ki el primer nombre que tuvo. Juntamente con la ciudad de Kalah, fundada por Salmanasar I (1330 antes de J.C.), el «arrabal» (Rechoboth-Ir., asirio, *ribit Ninā*), que se extendía al Norte y Nordeste de Nínive, y Resen, situada entre esta última y Kalah, se cita á la misma Nínive (obsérvese la omisión del nombre mas antiguo Assur) en la adición Gén., 10, 11-12, puesta por un redactor posterior al episodio de Nemrod en Gén., 10, 8-10: (*De esta tierra salió Nemrod á Assur*), y edificó á Nínive, y Rehoboth, y Kalah, y Resen entre Nínive y Kalah, las cuales (todas cuatro) forman la gran ciudad (esto es Nínive (2). El final de esta adición («que forman,» etc.) recuerda demasiado la especie, contenida en Jonás, 3, 3, de que Nínive tenia tres días de camino, para que sea verosímil que proceda de época mas antigua que la de los reyes babilónicos é israelitas, mientras que la primera parte (la mera mención de la construcción de las cuatro ciudades) es posible que fuera obra de J³. Para nosotros lo mas importante es que en ese pasaje bíblico aparezca tambien consignado con toda claridad que la fundación de la Asiria procedió de la Babilonia (3).

be de modo muy distinto, habria resultado casualmente de pronunciación parecida; lo que me parece bastante verosímil.

(2) Los versículos 10-12 del cap. X del Génesis dicen así, segun la Vulgata: «Y fué principio de su reino (el de Nemrod) Babilonia y Arach, y Acad y Calanne en la tierra de Sennaar. De aquella tierra salió Assur y edificó á Nínive y las plazas de la ciudad, y Chale, y tambien Resen, entre Nínive y Chale: esta es una gran ciudad.» (N. del T.)

(3) Precisamente cuando escribia los últimos renglones del capítulo que hemos terminado (mediados de enero de 1886) llega á mis manos la primera parte, que acaba de publicarse, de la «Historia babilónico-asiria» (desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte de Sargon, Gotha, 1886), del orientalista holandés C. P. Tiele. Demasiado tarde para hacer referencia alguna á este libro en la parte del mio entregada ya á la imprenta, no me faltará, sin embargo, frecuente ocasion en la parte que resta para hacer referencia á la valiosa obra de Tiele, si bien de poca utilidad para la primera época babilónica, así cuando me aproveche de lo bueno que contiene como cuando tenga que refutar lo que no me parezca admisible.

PARTE TERCERA

PERÍODO PRIMITIVO HASTA LA ÉPOCA DEL REY NORTE-BABILÓNICO CHAMMURAGAS

APROXIMADAMENTE 1900 ANTES DE JESUCRISTO

CAPITULO PRIMERO

SIRGULLA Y AGADI HASTA EL REY UR-BA'U, DE UR

Los mas antiguos monarcas que conocemos de la Babilonia, y en el mundo de la antigüedad en general, se titulaban reyes de Sirgulla (1), lugar que segun indicamos en las páginas anteriores debió de estar relacionado con las ruinas, por desgracia poco conocidas todavía, de Zerghul, en la márgen Este del Shatt-el-Hai. Por lo que dejamos expuesto en el capítulo primero de la parte anterior, que trata del «país y sus ruinas,» y en el cual se reseñan detalladamente las importantes excavaciones hechas en Tello por el francés De Sarzec, saben tambien nuestros lectores que las inscripciones de estos reyes, escritas todavía en caracteres completamente arcaicos (véase nuestra lámina que representa la llamada estela de los Buitres, ó el grabado tomado de la misma y estampado en una de las primeras páginas), no fueron halladas en Zerghul sino en Telloh, situado un poco mas al Norte en la misma márgen del citado canal. Estos mas primitivos monumentos, no solo de la historia babilónica sino tambien de la humanidad en general, nos llevan á la Babilonia del Sur. La historia de la antigua Caldea no comienza con los reyes semíticos del Agadi norte-babilónico, cuyas inscripciones suponen asimismo una anterior cultura no-semítica, sino con los reyes de Sirgulla (2). Nunki ó Urudugga (Eridu), cerca de la costa del Océano, constituyó el primer centro religioso de este territorio; pero Sirgulla fué su mas antigua agrupación política.

Antes de citar los nombres de estos reyes y relatar lo poco que de ellos sabemos, debemos hacer referencia á algunos cilindros-sellos, que son seguramente lo mas primitivo que poseemos de antigüedades babilónicas. En ellos vemos los comienzos del arte en formas aun muy imperfectas é indecisas. No se habia inventado todavía la escritura ó á lo menos (lo que no es verosímil) no se hacia uso de ella en tales objetos. En ellos solo se ven sencillos dibujos de ornamentación, ejecutados de una manera muy primitiva con el raspador, ó (lo que ya revela un progreso) figuras fantásticas de

(1) Escrito *Sir* (ó *Shir*)-gur-la, pero que se ha de leer *Sir-gulla*. Esta transformación de *r* en *l* procede, pues, de la época mas primitiva; y con efecto, la encontramos ya muy á menudo en las fórmulas suméricas de conjuro. Acostúmbrase á transcribir *Sir-bur-la* el nombre de este lugar; mas la equivalencia *bur* del signo correspondiente es un valor silábico que hemos encontrado en textos semíticos posteriores, cuya mas antigua pronunciación, segun podemos deducir de varios casos de analogía, debió ser seguramente *gur*.

(2) Con aquellos reyes semíticos de Agadi comienza Tiele, en la página 112 de su citada obra, su exposición de la historia de la antigua Babilonia, pero sin desconocer que ya les habian precedido monarcas sud-babilónicos (súmeros).

BABILONIA Y ASIRIA

animales, probablemente las primeras tentativas para representar gráficamente los innumerables espíritus de las mas antiguas creencias suméricas, en las cuales las partes salientes de los animales ó personas aparecen indicadas por medio de grandes agujeros redondos ejecutados igualmente en forma muy primitiva todavía (3). Si quisiéramos fijar época á estos primeros pasos del arte sumérico, que luego alcanzó tan alto grado de perfección, acaso deberíamos atribuirlos á los años 5000 antes de J.C., siendo posible que aun resulten mas antiguos. Porque una comparación imparcial de estos cilindros todavía sin escritura con las obras de arte de la época de Ur-ghan de Sirgulla demuestra á primera vista que entre unos y otros debió mediar un espacio de tiempo de muchos siglos, y al mismo Ur-ghan hemos de colocarle ciertamente algunos centenares de años antes del 4000 antes de J.C., aproximadamente en 4500. Con ello nos remontamos al tiempo inmemorial de los comienzos de la civilización en Babilonia, cuando aun estaban en formación así la escritura como el mismo Estado, y en general todos los elementos de vida social y ordenada, y en comparación con los cuales nos han de parecer los primeros reyes de Sirgulla que conocemos como representantes ya de una civilización en alto grado de desarrollo. A este período, casi prehistórico todavía, de Caldea, corresponde, á mi modo de ver, el núcleo de las fórmulas mágicas y de conjuro que han llegado hasta nosotros; de ellas hemos tratado ya repetidas veces y reproducido algunas en traducción; de manera que no hay necesidad de que volvamos á tratar aquí de ellas, ni de la primitiva fase de la religión sumérica que de ellas se desprende.

Entre los monumentos é inscripciones hallados por M. de Sarzec en Telloh y cuyas leyendas están todas redactadas todavía en número genuino, descubrió muy pronto el célebre arqueólogo y orientalista de París Leon Heuzey tres períodos marcadamente distintos: uno del todo arcaico, en el cual el arte aparece todavía poco desarrollado relativamente (á él pertenece, por ejemplo, la tantas veces citada estela de los Buitres); otro de grande adelanto, así por lo que se refiere á la plástica como por lo respectivo á los caracteres de escritura, la que ya puede llamarse cuneiforme (véanse la estatua reproducida y el ejemplo de escritura copiado en una de las primeras páginas), correspondiendo á ésta, en primer lugar, las muchas estatuas como las cabezas representadas arriba y la construcción del palacio, llamado de Gud'á; y,

(3) Véase J. Ménant: *Catalogue méthodique et raisonné de la Collection de Clercy* (Paris, 1885), *Introd.*, pág. 7 (§ 1, *Cylindres archaïques*). Nuestros grabados son reproducción de las primeras láminas de esta misma obra. Es posible que algunos de estos cilindros (particularmente el que representa cuatro ciervos yacentes delante de un templo) sean toscas imitaciones de época posterior (segun M. Pinches, del arte hitita); la mayor parte, sin embargo, son seguramente babilónicos antiguos, y de la época mas primitiva.